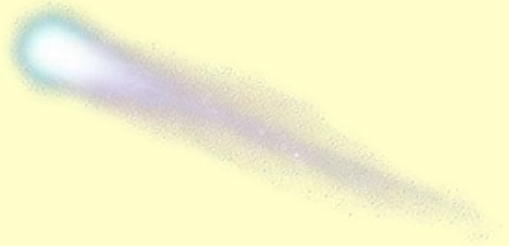


TELESCOPIO LUX  
MUNDI  
(LUMEN NOS SOMUS)



*Somos luz*

Un día descubrí algo sorprendente. Algo que no solo rompía con todas las leyes que conocemos, sino también con toda nuestra realidad en sí.

Ese día, no importa cuál fue ya, yo estaba en el laboratorio. Llevaba días y noches enteras sin parar trabajando en mi telescopio. Obviamente no era como los que se pueden comprar en una tienda, este era más bien uno único e imposible. A través de él podría ver el futuro.

Suena ilógico, lo sé, pero piensen lo siguiente por un segundo: nada es más rápido que la velocidad de la luz, eso es cierto y todos lo sabemos; pero de por sí su existencia es real, y toda existencia deja marca. La luz deja un rastro: una estela en un cometa, rayos que llegan a la Tierra como los del sol, radiación, en fin; muchas cosas.

Mi teoría es la siguiente: lo único inalcanzable es la velocidad de la luz, pero su rastro no es tan veloz como la luz en sí, podemos percibirla y manipularla. Ahora bien, si combino la capacidad de aumento de un telescopio con el rastro de la luz, ¿podría ser capaz de calcular a dónde irá?

Podría no solo ver el pasado de la luz, saber dónde estuvo; si no también predecir a donde se dirige.

Y como todo existe gracias a la luz, es decir que todo absorbe una parte de la luz que percibe; entonces también puedo ver el rastro de la luz en las cosas y, por ende, su pasado y futuro.

Si mi ejemplo logra sonar coherente, entonces podría lograr que me crean. Los seres humanos absorben la luz irradiada por el sol, es un hecho. Esa luz tuvo un recorrido a cientos de años luz en el pasado desde la bola de fuego hasta nuestra atmósfera, luego tuvo un recorrido por nuestra piel para luego ser absorbida y utilizada por y para nuestro organismo. En sí, aunque sea en una minúscula parte, somos luz. Por tanto que nuestro pasado es observable a través de mi telescopio y nuestro futuro es calculable.

Pero esto no es más que un teorema hasta que logre ver el pasado y calcule hechos impredecibles que en un futuro ocurran.

El día 16 de abril de 2019 decidí poner en prueba mi prototipo. Fracasó rotundamente, así que hice varios ajustes que me tomaron una semana.

El día 23 de abril me atreví a intentarlo nuevamente. Pude ver la estela de la luz, no tan detenidamente como hubiera deseado, pero igual pude ver donde estuvo la luz en lo que, según mis cálculos, fue una semana atrás. Pude ver como venía el rastro siguiendo una parábola y una parte se desviaba ligeramente hacia la Tierra. Hacia mí.

Entonces supe que estaba en lo cierto, mi teoría era correcta. Ese rastro desviado correspondía a mi primer prueba fallida del 16 de abril, la cual aparentemente no resultó del todo errónea como había pensado.

La estela desviada iba disminuyendo su intensidad hasta que me fue casi imposible detectarla. Evidentemente llegó a mí, pero mi telescopio aún no tiene esa complejidad. ¿Qué pasaría si la tuviera?

Continué los cálculos, expandí los datos y llegué a un posible destino para la luz sin interferencias.

Para el 20 de abril decidí arriesgarme un poco más. No quería solo predecir a donde llegaría la luz sin inconvenientes, necesitaba conocer las posibles desviaciones.

Entonces fue que pensé en agregar la variable "¥". Así, si juntaba todas las ecuaciones de un determinado área, podría determinar la más probable desviación obvia de la luz.

Los resultados del día 22 me impactaron; no esperaba obtener un cúmulo de luz. Cerca del laboratorio, a unas diez cuadras hay un hospital de niños. He oído que algunas veces llegan madres a punto de dar a luz y deben asistir el parto en lugar de trasladarla a un centro especializado en maternidad. Ahora que lo pienso, debí suponer que "dar a luz" tendría relación con mi experimento.

Cuando el niño nació, yo estaba tomando notas de los flujos que observaba desviándose. Pude ver como todos los torrentes se convertían en uno y se dirigían hacia el hospital. Al cabo de unos días me enteré del por qué y me puse a sacar conclusiones.

Al final me dejé de acomplejar por las dudas y utilice como excusa el principio de conservación de la energía. Un parto requiere de demasiada energía que un ser humano normalmente no posee. Las madres utilizan sus fuerzas usuales, sus reservas y la energía de la luz.

Y fue entonces que concluí que así como grandes esfuerzos requieren de mucha energía (y por ende de mucha luz), también los decesos de vida liberan y se unen al torrente general.

Para el 12 de junio decidí atreverme a mirar más allá de semanas o meses. Calibré el zoom de mi telescopio para atreverme a mirar hacia el año próximo: 2020.

Durante los primeros meses los flujos parecían normales, no había variaciones distintas a las de este año. Supuse que sería un año tranquilo, pero me equivoqué.

A mediados de marzo de 2020 aproximadamente, los canales de luz comenzaron a cambiar. Muchos dejaron de fluir, decenas, centenas, miles desaparecieron. Comencé a temer lo peor.

Por ley de conservación de la energía, tantas muertes (o lo que supuse habían sido muertes) debían corresponder a más nacimientos ¿no?

Pues no, el índice de natalidad que logré calcular por los cúmulos de luz no habían variado; permanecían igual. ¿Qué pasó entonces con la energía?

Pensé en tomar los índices de torrentes individuales y me encontré con que todos (o la mayoría) comenzaron a incrementar gradualmente. Me alegré.

Los cambios de humor drásticos en la gente requieren de un mayor flujo de luz. Con tantas muertes era posible que la gente estuviera cambiando su mentalidad y comenzando a tener esperanza en el cambio, ¿no?

Siempre me han dicho que soy muy optimista.

Las muertes no cedieron a medida que avancé en el tiempo; y tampoco disminuyó el índice de los flujos, por el contrario, aumentó gradualmente. Llegué a la conclusión de que la gente estaba cayendo en desesperación.

Una catástrofe estaba amenazando la Tierra, ¿qué podría haber pasado?

Aunque tratara de volver en el tiempo y buscar algún torrente de luz que me diga qué está pasando, no creo descubrirlo. Son información, sí, pero no de ese tipo.

Decidí avanzar, al menos conocería el final de todo.

La visión del telescopio comenzó a fallar con la calibración de los días de mayo, pero aun así pude notar que las muertes seguían al igual que los aumentos de los índices.

Pude notar grandes aglomerados de flujos ¿y ahora que le pasa a la gente? Puntos como Francia y algunos otros alrededor del mundo comenzaban a hacerse visibles por la cantidad de personas que se estaban juntando. ¿Festejos quizás?

El punto de mayor colisión de torrentes fue Estados Unidos, y en especial en la Casa Blanca. Entonces perdí la fe y comprendí que algo más afligía a la humanidad.

Lo que denominé como flujos voluminus exanimum correspondían a los torrentes de energía de aquellas cosas sin vida. Por ejemplo: el internet; los cuales aumentaron considerablemente.

Durante el mes de mayo de 2020, las vías de comunicación voluminus exanimum tuvieron un crecimiento exponencial mayor al que habían estado teniendo durante el resto del mismo año. Pero decidí no prestarle tanta atención; la gente siempre está pendiente de las redes sociales. Quizás habrá en el futuro una nueva actualización que volverá a todos locos de la emoción o estoy siendo muy idealista nuevamente. No importa.

Lo que si comenzó a exasperarme y mucho, fue el hecho de que mi telescopio ya no aceptaba calibraciones menores a las que necesité para ver el 2020. Se me estaba volviendo imposible ver el pasado.

Las lentes con un zoom para comienzos de año se trizaron y los flujos se veían dobles. Ya no servían. Los datos del pasado se borrarían si seguía avanzando en el futuro, como típica película de viajes en el tiempo.

Tarde unos días en repararlo mínimamente para ver el final de la película de terror que parecía ser el año entrante, pero todo el sacrificio que estaba haciendo valía la pena. A estas alturas de agosto de 2019 ya no podía dormir más de una hora sin preocuparme por el futuro de la humanidad y volver a mi investigación.

Mantuve la calibración para inicios de junio para que el telescopio se acostumbrara a los ajustes que le había realizado. Necesito que dure para el final de la catástrofe.

Luego de que acepté que no podría esperar más, comencé a observar nuevamente. Nuevos aglomerados en zonas donde antes no había comenzaron a formarse. Al ajustar los datos con un mapa noté que correspondían a casas de gobierno y algunos otros centros políticos.

Los flujos de muerte no disminuyeron, en algunos lugares de hecho aumentaron; sin embargo, la gente volvió a salir de sus casas. Los torrentes comenzaron a movilizarse en tiempos relativamente cortos. ¿Por qué antes no? ¿Por qué ahora sí? ¿Qué pudo haber cambiado? Las muertes efectivamente no, ¿cómo se arriesgan así?

Antes de encontrar una respuesta, la lente explotó y mi telescopio se quebró a la mitad. Los datos que estaba recopilando para mostrarme habían excedido su capacidad y terminaron por romperlo.

Mis datos quedaron inconclusos en una ecuación exponencial. No parecía que el futuro estuviera conduciendo a la calma.

Pero nuevamente mi optimismo salió a flote y mantuve la cordura. Las cosas podrían estar peor, o mejor dicho las vamos a mejorar. Tendremos que, efectivamente.

Mucho se perderá, pero no todo. Tendré que ponerme en marcha para tratar de prevenir al mundo. Si encuentras estas notas, sabes cómo ver el pasado y el futuro; hazlo a conciencia y procura salvar a todos, porque si tú tienes estos papeles, significa que yo fracasé, 2020 será como lo vi y la humanidad penderá de un hilo.

Buena suerte.